

James Robinson y Miguel Urrutia (editores) (2007). *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica. 704 pp.

Este voluminoso libro, publicado por el Banco de la República de Colombia (el banco central colombiano) y el FCE, es una magnífica contribución de la historia económica a la comprensión de los problemas de una economía nacional latinoamericana. Los practicantes de dicha rama del conocimiento suelen dividirse en dos grupos muy diferenciados: los que provienen de la historia, y que, por lo mismo, tienden a preferir los enfoques cualitativos basados mayormente en hechos singulares, y quienes provienen de la economía, que se hallan más comprometidos con el uso de teorías, modelos generales y muchos números, que (idealmente) representan la síntesis de hechos generalizables. Tanto los editores como los autores de este libro son economistas de profesión, formados en posgrados de centros académicos de los Estados Unidos y Europa, por lo que correspondería al segundo tipo de esta clasificación de la historia económica. Esto lo hace un libro especialmente interesante, dado que los economistas de América Latina, salvando algunas pocas excepciones brillantes, como las de Carlos Díaz Alejandro, Enrique Cárdenas o Gabriel Palma, no se han caracterizado por su inclinación hacia el enfoque histórico.

El libro reúne una docena de estudios que reconstruyen e interpretan la estructura cuantitativa de Colombia a lo largo del siglo veinte. Para ello, el respaldo del Banco de la República de dicho país fue fundamental, puesto que facilitó los recursos para la realización de una serie de seminarios, tanto en Colombia como en los Estados Unidos, que han culminado en los artículos reunidos en este libro. Varios de los autores de los ensayos que comprende el libro han colaborado, o trabajan actualmente para el banco central colombiano, lo que desde ya demuestra el loable compromiso de esta institución con este tipo de investigaciones.

Aparte de concentrarse en el tema de la economía colombiana del siglo pasado, el común denominador de los ensayos es el método de la mensurabilidad. Se mide el crecimiento alcanzado por la economía colombiana a lo largo de la centuria (el mismo que es definido como poco lucido pero muy estable, en el contexto latinoamericano), los volúmenes y valores del comercio exterior, la evolución monetaria, la política fiscal, la deuda externa, el desenvolvimiento del sector agrícola, del sector de la industria (aunque los autores de este tópico han preferido hablar, significativamente, de la «desindustrialización») y el transporte. Se incluyen, asimismo, dos temas más bien sociales, como la educación y el cambio en la estatura de los colombianos (que puede entenderse como una forma de medir la salud y el bienestar, de acuerdo a los enfoques actuales sobre el tema). Un ensayo algo diferente es el de Adolfo Meizel, quien realiza una revisión de la historiografía económica colombiana, aquí el objetivo no es reunir una copiosa cantidad de referencias, sino analizar a algunos cuantos autores fundamentales.

Otro hecho que le da una fuerte unidad a este libro es el uso de un enfoque particular: el institucionalista, difundido por la escuela de Douglas North y, más recientemente, por historiadores norteamericanos, como Engermann, Sokoloff, Coatsworth, Acemoglu y el propio Robinson. En los años setenta y ochenta, la escuela basada en la teoría de la dependencia lanzó sus interpretaciones sobre el desarrollo (o más bien el subdesarrollo) latinoamericano, tanto en el nivel continental como en el de los distintos casos nacionales. Resulta sumamente interesante y útil poder contrastar dichos trabajos con los nuevos enfoques, como el del institucionalismo. De momento, la confrontación no es tan fácil, porque los institucionalistas, dado que prefieren trabajar con números, no se aventuran, en el caso de América Latina, más atrás del siglo veinte, mientras los dependentistas se especializaron sobre todo en la época colonial (en el caso de Colombia destacaron los trabajos de Germán Colmenares y Hermes Tovar) y el siglo diecinueve.

Los artículos de este libro prestan un doble servicio a la comunidad académica: de un lado, ponen al día el conocimiento de diversos temas clave para la evolución material de una nación latinoamericana en el siglo que acaba de terminar, y, de otro, proveen de una infraestructura cuantitativa importante a la reconstrucción de su historia económica. Desde el Perú no podemos mirar ello sino con envidia y deseo de emulación.

Solamente dos reclamos tendría para este libro. El primero, que, por basar su cuerpo documental en las fuentes producidas por las instituciones oficiales, ha esquivado temas que pueden seguirse menos en este tipo de material, como el comercio interno, el desarrollo del mercado laboral, con sus ramificaciones de evolución de los salarios reales y niveles de consumo; o incluso el tema del contrabando (con las obvias dificultades que tiene su estudio). Asimismo, el segundo reclamo, hubiera sido de agradecer un mayor debate con los postulados e interpretaciones de la generación precedente, lo que solamente asoma en el ensayo historiográfico de Meizel.

Carlos Contreras
Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú